

ARTE

Entre pájaros y jazz

□ Héctor Herrera expone en el Museo del Convento de San Francisco.

Sus pájaros se han puesto a bailar jazz. A improvisar una danza de colores que la visión del ojo no alcanza a concretar. Es la nueva forma pictórica que Héctor Herrera —el artista de los tapices pajareros— presenta en el Museo del Convento de San Francisco. Junto, por supuesto, a sus polimorfos aves que, a veces, son interpretaciones de fabulosas leyendas campesinas, o bien, invenciones concebidas en su mente de creador.

La idea de "pintar el jazz" nació hace cuatro años.

— A mí me gusta tanto la música, que se me ocurrió que podría dibujar el jazz, el sonido. A través de todo este tiempo de usar el lápiz, se me ha soltado la mano y cómo el jazz es improvisación, creo que puedo improvisar también escuchando la

música, dibujándola.

En su taller de Las Rejas, Herrera pinta al ritmo del *cool jazz*. Billy Evans es uno de sus intérpretes favoritos, al momento de tomar lápiz y papel.

— Entrar en ese mundo es algo magnífico. Yo no me imaginé que iba a encontrar tantas cosas nuevas. Por ese camino llegué a la abstracción completa, porque no me gusta el arte figurativo a medias. Me interesa pintar sonidos totalmente abstractos, íntimos, como lo hace la poesía.

A los 54 años descubrió su segunda etapa plástica. Pájaros, pinta desde hace tan-

to tiempo, que ya perdió la noción de cuándo empezó. Recuerda, sí, que dio con ellos investigando en lo decorativo.

Al comienzo, fueron aves reales; más tarde, inventos puros. Después, surgidos de la mitología chilena, hicieron nido en sus telas el *Alicanto*, el *Siete-Cueros*, el *Piguchén*.

— Pero en esto de las leyendas, no se trata de copiar, sino de hacer cosas poéticas, interpretaciones. Igual que en lo del jazz, de donde, creo, están saliendo motivos nuevos.

Nacido en Tomé, sus primeras "obras" de niño interesado en el arte se materializaron en arcilla. En los años sesenta, los géneros y el vestuario de ballet llenaron su trabajo. Pero siempre la tela y las pinturas fueron sus mejores elementos.

Premiado en Chile sólo en pocas ocasiones ("No me gusta concursar, me da miedo el ridículo"), sus obras se conocen en toda América (incluida la del norte) y también en Europa hasta cuyas capitales han llegado sus grandes y policromadas telas.

— Mis pájaros son conocidos y gustan en muchas partes. Debe ser porque están hechos a mi medida. Expresan lo que yo siento y lo que soy capaz de hacer. Tratar de llegar más lejos no sería justo.

María Eugenia Meza ■



Héctor Herrera y las dos vertientes — pájaros y jazz— de su exposición.

